

Inés Martín Rodrigo

El fallecimiento prematuro de una hermana marcó la infancia de Dolores Redondo. Tenía, ella, cinco años y la muerte, con su negra sombra, como escribió Rosalía de Castro, se instaló en su casa. La niña que entonces era Dolores buscó cobijo en los libros. La literatura fue ese refugio que alumbró su niñez hasta que la vida volvió a imponerse y, con ella, regresó la luz. Cuentos y más cuentos estimularon su imaginación y la desataron tanto que no tuvo más remedio que inventar otros mundos posibles para que los demás pudieran habitarlos. En la adolescencia, habiendo ya leído todo el canon establecido y buscado con libertad fuentes de inspiración literaria, empezó a escribir diarios. Buscaba desahogarse, salir del remoto lugar en el que había nacido, empezar a vivir lejos sin moverse aún de casa. Fueron pasando los años y la Dolores que un día fue una niña solitaria se convirtió en escritora. Hoy, casi una década después del comienzo del fenómeno de la Trilogía del Baztán, sigue siendo una autora superventas: al año de su publicación, *Esperando al diluvio*, su última novela, es el libro más vendido en España.

—¿Tiene conciencia de cuándo dijo: “Quiero ser escritora”?

—Sí, tenía 14 años. Me encantaba leer y me gustaba mucho estar sola, en silencio, tranquila y en casa. Casi recuerdo como una tortura momentos de mi infancia en los que me obligaban a ir a jugar. “Deja el libro, vete a jugar!”. Cuando conoces la muerte, te da una visión del mundo que ojalá no la tuvieras hasta que fueras más adulto. Y creo que cuando eres un niño se te borra la magia.

—La literatura le permitió recuperar la magia que la muerte se llevó.

—Claro. Me permitía viajar, porque, de pronto, el lugar donde vivía empezó a parecerme terriblemente sórdido. Con 8 o 9 años tenía que ser una niña insoportable de todo lo que había leído. Leía libros que no eran adecuados para el canon fijado, la literatura infantil me la había fusilado antes de saber leer, co-



Dolores Redondo

Escritora

“Al mundo editorial no le quedó otra que acogerme”

hermanas, las vecinas, sus amigas.

—¿Y qué Dolores salió de ahí?

—La de las conversaciones de vecinas y los cafés. En mi casa, recuerdo los cafés con vecinas, con amigas, esas mujeres que contaban anécdotas de todo y, como yo no jugaba con los niños, me quedaba a escuchar.

—¿Ese fue el germen de una conciencia feminista posterior?

—Algo tuvo que contribuir. Hay algo que me gusta de ese tipo de matriarcado a la fuerza, porque es impuesto, no les quedaba más remedio, y se ayudaban entre ellas. Y los hombres de ese tipo de cultura se dejaban querer.

—Para que luego pensemos que la palabra sororidad es de anteaer.

—Desde luego que no. Ellas lo hacían todo, hasta administrar. Una de las cosas que me parecía supernormal era que mi padre llegara con el sueldo y se lo diera a mi madre.

—Van pasando los años y encuentra a referentes como P. D. James, Juan Benet, Agatha Christie... La Matute. ¿Por quién se hizo escritora?

—Por Stephen King. Estimulaba mi imaginación. Me sigue encantando la frescura de sus diálogos. A Stephen King lo escuchas en la cabeza y, sin hacer una descripción minuciosa del personaje, en el diálogo refleja su personalidad y sabes cómo lo dice y cómo habla y qué voz tiene. Es una pasada, es maestría.

—¿Hay un libro que le marcó tanto que le cambió la vida?

—Uno de los que más me ha influenciado es *La mamma*, de Mario Puzzo. Va de una familia italiana de inmigrantes muy pobres que tenían como objetivo salir de Little Italy, el barrio donde vivían. Lo leí con 15 o 16 años y me hizo pensar mucho sobre lo difícil que era salir de don-

mo quien dice. Leí *El padrino* con diez años, pero no vi el sexo ni la violencia.

—¿Cómo le marcó criarse en una sociedad matriarcal?

—Total, sin saberlo, claro, no era consciente. En mi casa, mi madre estaba siempre sola con nosotros porque mi padre estaba navegando. Pero no era solo ella, eran sus

La canción del fiordo

Julia de la Fuente
Puck, 384 páginas

La trama transcurre en Dinamarca, siglo XIX. El amor de adolescencia de Victoria Holstein se marchó para convertirse en el príncipe heredero a la corona. Ahora ha regresado, justo cuando ella se ve obligada a prometerse con el nuevo capitán del duca para salvar a su familia de la ruina. Pero ¿y si uno de los dos estuviese relacionado con las repentinas desapariciones que están teniendo lugar y que parecen señalarla a ella? Porque cuando la bruma se levanta, las viejas leyendas que hablan de un linaje maldito y criaturas feéricas parecen más vivas que nunca, y el corazón confundido de Victoria ya no sabe en quién confiar.



El libro de las sombras

Jordi Ribolleda
Umbriel, 416 páginas

La vida de Edgar Strauss no es tal y como la imaginaba antes de mudarse a Edimburgo. Escapando de un pasado que lo atormenta, se ve atrapado entre un trabajo que no le apasiona y un máster en Escritura Creativa que no parece llevar a ninguna parte. Hasta que entra en escena el apuesto y dolorosamente rico Alec Druiss, con su piel pálida, sus ojos enigmáticos y esa voz que podría hacer que hasta las paredes se derrumbasen. Por un instante, todo parece demasiado bueno para ser cierto. Y quizá lo sea. Porque cuando Alec desaparece, Edgar se ve inmerso en un mundo que no debería existir, un mundo de sombras...



Fue culpa de la física cuántica

Jérémie Harris
Tendencias, 256 páginas

¿Los seres humanos somos inmortales? ¿Las manzanas tienen conciencia? ¿Los sistemas jurídicos formulan hipótesis erróneas sobre el libre albedrío? De todos los libros estupendos sobre física cuántica que existen, ninguno parece resolver los interrogantes que surgen sobre las implicaciones de la ciencia. Sabemos que la física cuántica es real, ya que los teléfonos y los ordenadores no funcionarían si la ciencia no tuviera la razón. Pero ¿qué significa todo esto? Una obra entretenida y accesible acerca del fascinante mundo descrito por la mecánica cuántica. S.R.

